

Analizar un caso histórico en un *corpus* de discursos periodísticos: Cuba y Estados Unidos (1906-1921)

Irene Fonte Zarabozo

Departamento de Filosofía
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
Av. San Rafael Atlixco 186
Col. Vicentina, C.P. 09340
Iztapalapa, México, D.F.
fonte@xanum.uam.mx

Resumen

Este artículo presenta las bases teóricas más relevantes, los criterios de constitución del corpus, el recorrido metodológico y los principales resultados de una amplia investigación en análisis de discurso periodístico de carácter histórico. La investigación, cuya fuente fueron dos periódicos cubanos de principios del siglo XX, se propuso indagar los procesos discursivos de representación ideológica de la nación cubana al inicio de su constitución como república. Esta representación era de naturaleza conflictiva, dada la condición de dependencia hacia Estados Unidos con la que nació la república de Cuba. Sin embargo, el punto central del artículo es de índole metodológica: reflexionar sobre la validez, la pertinencia y la especificidad de los resultados de carácter histórico-político a partir del discurso periodístico.

Palabras clave: discurso periodístico, discurso referido, escena enunciativa, Cuba-Historia, nación cubana, *corpus* periodístico

Fecha de recepción del artículo: 15 de junio de 2005
Fecha de aceptación de versión revisada: 5 de febrero de 2008

Abstract

This article outlines the most relevant theoretical foundations and criteria for setting up a corpus, as well as the methodological procedures and main results of a broad-scoped research project on the analysis of press discourse over time. The sources for the research were two Cuban newspapers from the beginning of the 20th century, and the objective was to study the discourse processes involved in the ideological representation of the nation of Cuba during its early decades as an independent republic. This was a conflictive representation, given the situation of dependence on the United States into which the Cuban republic was born. The main focus of this article, though, is on research methodology, a reflection on the validity, relevance and specificity of results of historical and political significance obtained from press discourse.

Keywords: press discourse, reported speech, enunciative scene, Cuba-History, Cuban nation, press corpus

Introducción

La convocatoria de Teresa Carbó me ha llevado a reflexionar sobre mi experiencia metodológica de mayor envergadura en análisis de discurso. Resulta interesante volver sobre una investigación que en su momento llegó a provocar un deseo de conclusión definitiva, diríase sin vuelta de hoja. Abrir sus páginas años después implica agregar una nueva experiencia a la pasada, volviéndola en cierto modo diferente. Mi reflexión a propósito de tal asunto se orientará en estas páginas hacia dos vertientes: una de índole metodológica, que apunta a la manera de obtener y analizar un *corpus* determinado; la otra responde a la interrogante (que en su tiempo me formulé y he continuado formulando) sobre la naturaleza de un trabajo que trata de interpretar la historia.

La investigación sobre la que vuelvo en este texto con una mirada evaluativa es relativa a la prensa cubana entre 1906 y 1921, periodo sobre el que documenté textos noticiosos y de opinión en coyunturas de crisis políticas que provocaron intervenciones estadounidenses en Cuba (Fonte 2002a). El objetivo central que me orientó en la exploración del *corpus* fue indagar en los procesos discursivos de representación ideológica de la nación cubana a unos pocos años de comenzada su vida como estado independiente. Esta representación tenía que ser de índole conflictiva, dada la condición de dependencia hacia Estados Unidos con la que nació la república de Cuba.¹

Dos nociones generales acompañan el desarrollo de esta exposición; tienen que ver con una posible ilusión de objetividad del analista. La primera se refiere a que la situacionalidad del investigador concierne a todos los pasos de la investigación. La formulación del problema a investigar, la selección del *corpus*, la metodología empleada y los resultados obtenidos son de índole subjetiva; tienen

¹ La guerra de independencia entre Cuba y España terminó con la intervención de Estados Unidos y su ocupación militar de la isla en 1898. En 1902, Estados Unidos consintió que Cuba tuviera su propio gobierno a condición de que éste incluyera en su constitución como apéndice una enmienda aprobada por el senado estadounidense (conocida como Enmienda Platt). En esta Enmienda, se establecía que “los Estados Unidos pueden ejercitar el derecho de intervenir para la conservación de la independencia cubana, el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedad y libertad individual y para cumplir las obligaciones que, con respecto a Cuba, han sido impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París y que deben ser ahora asumidas por el Gobierno de Cuba”.

el sello de la condición histórica y social del analista, como bien señala Carbó (2002: 72):

(...) ese objeto de investigación, conceptual y empírico, inexorablemente se perfila como tal, se delimita y observa, desde un cierto punto de vista, una perspectiva y una colocación, allí incluidos los efectos de luz que producen mayor prominencia (visibilidad de trazo) en ciertos costados (aspectos) del fenómeno.

Esto no significa que los resultados de la investigación sean irrelevantes para otros, sino que se constituyen en un producto cultural más que ingresa a la circulación semiótica; éste tiene algo que decir a otros desde su subjetividad y en su circunstancia. Es una particular interpretación de la realidad.

A esta relatividad se añade el hecho de que el discurso periodístico constituye mediaciones verbales entre sujetos y entidades enunciativas complejas. La mayoría de usuarios de los medios conocemos la escena política y sus relaciones de poder de forma mediada; tenemos acceso, en todo caso, a diferentes versiones. La mediación no se da solamente entre ciertas entidades sociales y el público. Como señala Scolon (1998), los periodistas escriben principalmente para otros periodistas y para los políticos. El analista de discursos periodísticos de carácter histórico realiza una doble mediación: elabora una versión de una realidad histórica por medio de una versión ya mediada por los periódicos en otro tiempo y circunstancia. Es lógico cuestionar, entonces, cualquier pretensión ingenua de interpretación de la historia.

Fundamentos históricos y criterios aplicados en la formación del *corpus*

En cuanto a los criterios de constitución del *corpus*, debí ajustarme a necesidades dispares: un tamaño manejable, dado que se trató de una investigación individual, al mismo tiempo que una extensión que permitiera obtener resultados relevantes. Dado el objetivo principal de la investigación (procesos discursivos de representación de la nación cubana al comienzo de su etapa como república independiente), escogí la prensa (único medio masivo de comunicación en la época) porque construye un registro cotidiano y paulatino de los acontecimientos. Por su inmediatez, continuidad y multiplicidad de fuentes, el registro de acontecimientos que se puede obtener de la prensa es una detallada y rica fuente en versiones (y contradicciones).

En la selección de los periódicos que integrarían el corpus intervino el hecho de que, tratándose de materiales históricos, debí contar con aquellos periódicos cuyas colecciones de archivo cubrieran el periodo de 15 años a estudiar. No por casualidad resultó que las colecciones que se hallaban completas fueron las de los principales periódicos.² Aunque lo ideal en un estudio comparativo es un número mínimo de tres (para ponderar las tendencias con más exactitud) trabajé con dos diarios para poder manejar un volumen amplio de textos y por la misma disponibilidad en los archivos. Los periódicos que integraron la muestra fueron el *Diario de la Marina*, primer periódico fundado en Cuba, pro-español y de tendencia conservadora; y *La Lucha*, más afín a las posiciones liberales de la incipiente pequeña burguesía cubana y de los ex insurgentes del ejército independentista. Entre estas posiciones estaba la consideración estratégica de mantener a Estados Unidos como aliado y comprometido con la relativa independencia cubana.

Otra decisión inicial fue la de trabajar coyunturas históricas de crisis porque éstas suelen producir una proliferación discursiva. Seleccioné tres coyunturas políticas que amenazaron la existencia de la República, crisis de magnitud tal que provocaron una intervención estadounidense en Cuba, según las condiciones establecidas por la Enmienda Platt. La primera de estas coyunturas históricas ocurrió en septiembre de 1906, primera ocasión en la que Estados Unidos intervino en Cuba después de la constitución de la República. Estrada Palma, primer presidente de Cuba, se había reelegido por medios fraudulentos. Habiendo llegado a la presidencia en 1902 con una amplia base política y sin pertenecer a ningún partido, pronto se afilió al Partido Moderado (conservador) del que fue candidato en su segundo periodo. Sus partidarios practicaron toda suerte de fraudes y trampas en la constitución de padrones y mesas electorales, lo que provocó la retirada de las elecciones de sus principales opositores, los miembros del partido liberal. A tres meses de inaugurado el segundo periodo presidencial, un grupo de liberales excombatientes de las filas insurgentes, algunos de ellos diputados, organizó un movimiento armado contra el gobierno, que llegó a desestabilizarlo seriamente. Los liberales estaban conscientes de que su acción armada podía acarrear la

² Los archivos de periódicos cubanos microfilmados, lo que posibilitaba su fotocopiado, se encontraron en las bibliotecas de la Universidad Internacional de la Florida y en la Biblioteca del Congreso en Estados Unidos, donde pude realizar trabajo de archivo gracias a una beca de investigación de la Universidad Autónoma Metropolitana.

intervención estadounidense, carta que de hecho estaban jugando. Mientras, Estrada Palma solicitaba la intervención de Estados Unidos (envío de barcos y tropas como medida de presión) contando con el apoyo a su gobierno por parte del poderoso vecino. El presidente Theodore Roosevelt envió a Cuba una comisión de alto nivel (encabezada por el Secretario de la Guerra y el Subsecretario de Estado) con la misión de lograr una solución negociada con la participación de ambos partidos. A Roosevelt no le convenía intervenir en el gobierno de Cuba en momentos en los que trataba de mejorar sus relaciones con América Latina por medio de una política de “buena vecindad”. Estrada Palma no aceptó ningún tipo de negociación con los liberales; exigía su rendición incondicional. Argumentaba preferir la intervención estadounidense, dentro de una legalidad establecida, que pactar con un grupo que la violaba. Finalmente renunció y la Cámara, dividida y sin quórum, no pudo nombrar un presidente provisional. Ante la falta de gobierno, el Secretario de Guerra, William H. Taft, decretó la intervención militar y política de Cuba, con carácter provisional hasta que se convocaran nuevas elecciones. Esta segunda intervención estadounidense se prolongó por dos años.

Dos textos enmarcan discursivamente esta coyuntura, abriendo y cerrando el primer subconjunto del *corpus* (que comprende del 11 al 30 de septiembre de 1906): una carta del presidente Roosevelt publicada en la prensa cubana, en la que conminaba a los partidos a solucionar el conflicto si querían evitar una intervención (Fonte y Williamson, 1998); el segundo es la Proclama de Intervención con la que ésta se decreta y establece.

La segunda coyuntura ocurre en 1917, en ocasión de otro conflicto postelectoral por la reelección del presidente de la república, también del partido conservador. Viendo frustradas sus expectativas de triunfo por las prácticas fraudulentas toleradas por el gobierno, los liberales se sublevaron, contando con que una nueva intervención de Estados Unidos los favorecería, como había ocurrido en 1906 (al término del gobierno de ocupación, en febrero de 1909, los liberales ganaron las elecciones). Sin embargo, Estados Unidos, a punto de involucrarse en la guerra europea, optó esta vez por un apoyo efectivo al presidente cubano, en vez de buscar un arreglo entre las partes. Fue tarea del influyente encargado de la representación diplomática estadounidense publicar en la prensa cubana un escueto comunicado de cinco puntos en el que apoyaba al gobierno y advertía a los sublevados que Estados Unidos no toleraría ninguna insurrección, actitud que confirió gran respaldo político al gobierno de Cuba. Al mismo tiempo, el

gobierno estadounidense aumentó el número de efectivos militares en Cuba, para proteger sus intereses económicos.

Este segundo subconjunto del *corpus* comienza el 10 de febrero, con la noticia del descubrimiento por parte del gobierno de la conspiración liberal, y termina el 26 del mismo mes, en plena etapa de lucha entre rebeldes y gobierno (la sublevación no sería totalmente derrotada sino hasta fines de abril). El subconjunto del *corpus* correspondiente a esta coyuntura contiene algunos textos de autoridades estadounidenses dirigidos a los cubanos. El de mayor jerarquía es el del Secretario de Estado. El subconjunto incluye también varios textos de autoridades cubanas y, desde luego, noticias, editoriales y artículos de opinión.

En enero de 1921, el presidente de Estados Unidos envía a Cuba al general Enoch Crowder, abogado principal del Ejército, para controlar una crisis política con un fuerte componente financiero. Crowder era un personaje conocido e influyente en Cuba, donde había estado oficialmente varias veces. Entre sus misiones había dirigido la elaboración del código electoral conocido como Código Crowder. De nuevo había crisis en Cuba por los resultados electorales. El gobierno cubano había modificado el código electoral en el sentido de permitir la alianza de partidos y promover así a su candidato. Los liberales habían entablado querellas electorales que no se resolvían, y se acercaba la fecha de cambio de poderes. Por otra parte, los precios del azúcar habían descendido bruscamente después del alza de la Guerra Mundial, y los productores y banqueros cubanos amenazaban con quebrar. El presidente Menocal, ya saliente, declaró una moratoria de pagos que perjudicaba a los bancos estadounidenses. En esta coyuntura, el presidente estadounidense envía a Cuba a su representante, en forma repentina y sin previa notificación oficial. El presidente cubano lo supo cuando Crowder ya había embarcado, por lo que no fue a recibirlo a su llegada. Crowder estableció su oficina en el mismo barco de guerra que lo transportó. Desde allí, activó la resolución de la disputa electoral, promoviendo un pacto de honor entre los candidatos y la realización de nuevas elecciones. Además, creó comisiones financieras para suspender gradualmente la moratoria de pagos y organizar la liquidación bancaria.

La resolución completa de la crisis tomó alrededor de tres meses, pero Crowder se quedó en Cuba durante el siguiente periodo gubernamental y fue nombrado el primer embajador de Estados Unidos (antes había Legación diplomática). Nuestros materiales comprenden los primeros 12 días de la crisis, desde

que se anuncia la llegada de Crowder hasta que éste emite su primer comunicado sobre la situación política, indicando lo que habría de hacerse.

Cada una de estas coyunturas históricas tuvo diversa duración, desde el inicio del conflicto hasta su resolución. Ante la dificultad de integrar en el *corpus* la cobertura periodística completa de las tres coyunturas fue necesario aplicar criterios de selección. Esto no significó, sin embargo, que se buscara una total homogeneidad en el tamaño de los tres subconjuntos. Éstos cubren diferentes números de días y de textos, aunque cada uno abarca su fase inicial y el periodo más crítico. Una vez delimitada la etapa de cada coyuntura a cubrir, tomé la mayoría de los textos sobre el acontecimiento: con seguridad, los más importantes en lo que respecta al entramado de los sucesos. Entre los criterios que guiaron la selección de textos estuvieron la importancia relativa dada por el periódico, de acuerdo con el número de la página y su disposición gráfica; la inclusión de los textos de autor; de varios textos si se trataba de una sección fija, así como que hubiera tanto noticias como géneros de opinión (pues me interesaba conocer la expresión ideológica más explícita que permiten los géneros de opinión en relación con las noticias).

En resumen, los criterios seguidos en la formación del *corpus* fueron de tipo cualitativo. Sin embargo, las diferencias numéricas entre los tres subconjuntos no resultaron de tal magnitud que los volvieran incomparables. Las dos tablas a continuación muestran la distribución de textos y de días por periodo, así como el número de palabras del *corpus*:

Tabla 1. Composición del *corpus* por fechas y número de textos

Fechas	Número de artículos		Total
	DM	LL	
1906: 11-30 sep (20 días)	23	22	45
1917: 10-26 feb (17 días)	27	28	55
1921: 4-15 ene (12 días)	20	19	39
Total	70	69	139

Tabla 2. Composición del *corpus* por número de palabras

Fechas	DM	LL	Total
1906	20,785	26,188	46,973
1917	27,699	23,358	51,057
1921	12,400	17,515	29,915
Total	60,884	67,061	127,945

Haber reducido los tres subconjuntos a tamaños iguales hubiera significado excluir textos muy importantes o, por el contrario, tener que considerar otros menos relevantes. En definitiva, los juicios cualitativos del analista en la constitución del *corpus* se validan cuando se alcanzan resultados relevantes. Esto dependerá de la adecuación del método con respecto a los objetivos de la investigación y al *corpus* del estudio.

Enfoque metodológico

El método de análisis se adecuó tanto a los objetivos de la investigación como a las características del *corpus*. Para indagar en los procesos discursivo-ideológicos de la representación de la nación cubana en un periodo de 15 años, el concepto de “complejo ideológico” de Hodge y Kress (1993) resultaba idóneo, al proponer el estudio de la ideología como un conjunto de versiones contradictorias, de índole en gran parte discursiva. Evidentemente, no esperaba encontrar en mis materiales una propuesta explícita y homogénea de nación, sino una conceptualización fragmentaria, contradictoria y múltiple.

La propuesta teórica de estos autores, conocida como lingüística crítica, sustentó el análisis lingüístico de los textos, que resulta muy apegado a su forma gramatical. La forma gramatical de un enunciado dice mucho de la particular constelación de factores contextuales con los que se articula; en particular, de las relaciones de poder que se expresan y constituyen por medios verbales. Hodge y Kress reconocen su filiación con la lingüística funcional de Halliday y el pensamiento de Voloshinov y Whorf. Otorgan una importancia fundamental a la expresión de las relaciones interpersonales, función que recae principalmente en el ámbito lingüístico de la modalidad. En el análisis del discurso político, como es

sabido, es esencial considerar el trabajo discursivo que realizan los hablantes para configurar determinado mapa de relaciones y significados de poder, lo cual se elabora en gran parte por una variedad de recursos lingüísticos que, siendo multifuncionales, actúan como modalizadores (negación, tiempos y modos verbales, sintagmas adverbiales, estructuras condicionales, entre otros).

Si la lingüística crítica me inspiró en su visión aguda e inteligente de trabajar los datos lingüísticos en su configuración más básica de estructura gramatical, en nuestro ámbito Teresa Carbó practicaba, paralelamente, un análisis de discurso muy productivo basado en tres principios fundamentales: la bidireccionalidad de la relación entre fenómenos socio-políticos y discursivos (recogiendo la tradición francesa del AD); el lugar privilegiado de la sintaxis (reconociendo las grandes aportaciones teóricas de Benveniste y Jakobson) como lugar crítico donde se configura una particular materialización verbal de determinadas condiciones sociales; y el principio metodológico de trabajar *corpora* relativamente extensos y con base en la lectura como práctica de análisis (Carbó, 1996, 1995).

La otra gran corriente lingüística en la que sustenté el enfoque analítico partió del mismo *corpus*, al reconocer una característica esencial y constitutiva del discurso periodístico: la multiplicidad de enunciadores que son citados en la prensa. Para estudiar cualquier rasgo del discurso periodístico es necesario establecer primeramente las fuentes de la enunciación, que suelen ser extraordinariamente variadas. El primer paso debía ser, pues, establecer estas voces y sus formas de presentación en cada periódico; es decir, las particularidades del discurso citado o referido. Por ejemplo, al publicar un texto de autor (como un comunicado presidencial), el periódico cede directamente la palabra a la fuente de autoridad; cuando más, con un encabezado o pequeño párrafo previo explicativo. Estos textos mostraban el proceder de un enunciador con poder y prestigio reconocidos. Por otra parte, teníamos casos en los que el periódico sintetizaba el acto verbal del enunciador sin informar sobre el contenido de lo dicho. Es decir, había una gran variedad de formas y modalidades de la citación, lo cual se mostraba sumamente significativo. La teoría de la enunciación (que parte de Benveniste, Bajtin y Voloshinov, y que han desarrollado autores como Ducrot y Authier), que otorga especial atención a los fenómenos de dialogismo y multiplicidad de voces en el discurso, constituyó la base de la selección de las unidades de análisis: todas las instancias de discurso citado o referido en el *corpus*. Por otra parte, el estudio

del discurso citado resultaba adecuado en una investigación como ésta, que se preguntaba por las versiones de la nación a partir del decir y el hacer de los protagonistas de la política nacional cubana de la época. El estudio del discurso citado individualizó y dio vida a estos personajes.

Una vez definidas las unidades analíticas, procedí a un conteo y clasificación exhaustivos de todos los enunciadores citados por el periódico como locutor, así como las formas del discurso citado: directo, indirecto (verbo introductorio del discurso citado + que + contenido enunciado) y voz narrada (referencia a un acto de habla resumido, sin comunicar el contenido de lo dicho, por ejemplo: *el coronel alertó sobre el peligro*). Las instancias de discurso citado fueron las vías de acceso a los textos: estudié cómo hablaba cada enunciador y cómo era caracterizado por el locutor; es decir, cómo se enmarcaba su discurso y qué función cumplía en relación con el resto del texto. Esto significaba considerar los textos también de manera global. Por supuesto, tomé en cuenta otros criterios establecidos en análisis del discurso periodístico, como las reconocidas aportaciones de Van Dijk (1990 y 1988 principalmente).

Principales hallazgos y resultados

Se configuraron varios grupos de enunciadores según criterios de su pertenencia a grupos y fuerzas sociales y políticas. De este modo, aparecieron los siguientes grupos principales: 1) miembros del gobierno de Estados Unidos, 2) del gobierno cubano, 3) otros enunciadores. Entre estos últimos incluí como subgrupo a los integrantes de la oposición (liberal en las tres coyunturas), así como a actores sociales y políticos de relevancia y adscripción diversa. En el grupo de otros enunciadores se encontraban también las que denominé “voces anónimas”: las ocurrencias, bastante frecuentes, de discurso referido sin enunciador identificado (como *se dice* o *se rumora*). Asimismo, encontré un interesante número de enunciadores metafóricos o ficticios cuyo discurso se colocaba con frecuencia en mundos hipotéticos, como por ejemplo: *Cuba, la patria, los hijos de la posteridad*. Estas voces solían expresar las opiniones de los periódicos. Por otra parte, los mismos periódicos emergieron como enunciadores, cuando se citaban ellos mismos (por ejemplo: *como decíamos ayer, ya lo habíamos advertido*). Estas instancias ocurrían principalmente en los editoriales y fueron clasificadas en el grupo de otros enunciadores.

La relación entre el discurso directo y la autoridad del enunciador, señalada por Voloshinov (1977), se confirmó plenamente en los textos estudiados. Los enunciadore de mayor poder y prestigio solían ser citados en discurso directo, cuya forma más evidente eran los textos de autor, como la carta del presidente Theodore Roosevelt (septiembre de 1906), proclamas y comunicados del gobierno cubano, entre otros. El discurso indirecto resultó el más frecuente y el menos marcado (lo cual ha sido señalado para la prensa contemporánea en general: Bell, 1991). Las voces narradas, también muy frecuentes, solían aparecer para referir por segunda vez un discurso ya citado, o para sintetizar un acto de habla, práctica muy usada en los titulares de la época. Otros autores que han estudiado el discurso citado o referido han considerado estas formas como parte del discurso indirecto (Waugh, 1995) o no las han considerado como citación (Reyes, 1984). Leech y Short (1981), en cambio, sí las consideran como una forma específica del discurso referido en el análisis de la novela; las denominan “narrative report of speech act”. Para mí resultó evidente que eran una forma de citación con funciones específicas.

Encontré una relación consistente entre la forma del discurso citado y su función, pues hay una escala jerárquica que va desde el discurso directo, con una prominencia máxima para el enunciador y su mensaje, seguida por el discurso indirecto y finalmente por la voz narrada. Un enunciador citado en voz narrada resulta en general menos prominente y visible que aquel cuya palabra se reproduce en discurso directo, es decir, en su forma (convencionalmente) original.³

Dado que trabajé cada subconjunto del *corpus* por separado, los resultados fueron proporcionalmente comparables. Un hallazgo notable, que muestra la dinámica discursiva de la historia, fue que cada grupo principal de enunciadore tuvo una prominencia discursiva diferente en cada coyuntura estudiada. Los miembros del gobierno estadounidense fueron los más prominentes en el primer escenario histórico de 1906. En esta parte del *corpus* encontramos la única carta de un presidente de Estados Unidos al pueblo de Cuba publicada en la prensa. Como los enviados del presidente Roosevelt estaban físicamente en el lugar de los hechos y desplegaron gran actividad política, protagonizaron la escena enunciativa mucho más notablemente que el presidente cubano. Fueron los enunciadore más citados, tanto en grupo como individualmente (el más citado del

³ En la prensa de esta época no había citas mixtas, que combinan varias formas de citación y que resultan tan frecuentes hoy en día (Williamson y Zúñiga, 2005).

subconjunto fue Taft, Secretario de Guerra y jefe de la comisión mediadora). Además, su discurso directo alcanzó una proporción mayor que en los otros grupos. Roosevelt, como enunciador privilegiado cuyo poder se hacía omnipresente aunque su persona no estuviera en el lugar de los acontecimientos, proponía una nueva versión de la independencia de Cuba: ésta se debía a la benevolencia de Roosevelt, quien además se esforzaba en preservarla. Correspondía a los cubanos demostrar su patriotismo, que debía consistir en evitar la intervención estadounidense aprendiendo a gobernarse de modo pacífico (prevalecía en el medio político estadounidense la opinión de que los cubanos, apenas salidos de la guerra de independencia, tendrían a dirimir sus pugnas políticas por la vía de las armas).

El presidente cubano Estrada Palma tuvo un bajo perfil enunciativo: su discurso referido apareció más veces en forma narrada; además, estaba muy enmarcado por la negación y por verbos de valor negativo (*negarse, renunciar*, etcétera).

En la coyuntura de 1917, el gobierno de Cuba fue el grupo enunciador más prominente y, dentro de éste, el presidente García Menocal, quien fue públicamente respaldado por Estados Unidos. El gobierno cubano manifestó una posición nacionalista que encubría verbalmente la dependencia real hacia Estados Unidos. Esta vez, el presidente estadounidense no participó directamente como enunciador. Parecería que, ya consolidado el tipo de relaciones entre los dos países, de fuerte dependencia económica y política de Cuba hacia Estados Unidos, no era necesario, como en 1906, que el presidente del país tutelar insistiera en las condiciones del mantenimiento de la independencia cubana.

En cambio, en 1921 alcanzó más prominencia la voz del grupo de los otros (los no pertenecientes a las élites del poder), tanto en número de ocurrencias como en la proporción del discurso directo. En esta coyuntura de incertidumbre política, ante la llegada repentina y fuera de protocolo del enviado del presidente estadounidense, con poderes no muy claramente establecidos, el presidente cubano (el mismo García Menocal, esta vez al final de su segundo periodo de gobierno) no aparece en una posición enunciativa destacada. La prensa lo mostró discursivamente de forma discreta y protegida, tendiente a preservar el honor nacional amenazado; en consecuencia, encontramos su discurso citado principalmente en voz narrada. La voz del presidente estadounidense tampoco aparece, sólo la de sus subalternos, y de forma muy modalizada. Es interesante el hecho de que el mismo Crowder no alcanza particular prominencia como enunciador en este periodo, pues durante sus primeros días en Cuba no hizo declaraciones a la prensa. Por eso encontramos numerosas

referencias a la ausencia de su discurso esperado. En esta incierta coyuntura emerge, no por coincidencia, un nuevo actor en el escenario político-discursivo puesto en escena por la prensa: la voz de los estudiantes como enunciador colectivo cuya palabra alcanza relativa prominencia. Se publican dos cartas estudiantiles, una de ellas en primera plana, con un tipo de lenguaje de denuncia y de resistencia a Estados Unidos que resulta nuevo en la escena enunciativa.

Las voces anónimas ocupan en cada coyuntura una proporción semejante. En el concierto general de enunciadores, estas voces transmitieron principalmente los discursos del rumor, los temores sobre la intervención estadounidense, las versiones circulantes no oficiales y más extremas de la situación en todos los casos. Algunos ejemplos: *Asegúrase que pronto entrará en este puerto un crucero de guerra americano* (*La Lucha*, 16-09/1906); *Todos preguntan ¿a qué viene el general Crowder?* (*Diario de la Marina*, 7-01/1921).

Los periódicos completaron la escena enunciativa construyéndose a sí mismos como enunciadores por medio de autocitas, como la siguiente: *Podemos asegurar y repetir lo que dijimos hace muchos días en un editorial, titulado “Habrá paz”: que la paz será un hecho dentro de muy pocos días.* (*La Lucha*, 1921).

Los diarios creaban enunciadores ficticios para expresar muchas de sus opiniones. Encontré en los periódicos, sobre todo en los géneros de opinión, una elaboración discursiva más explícita de la nación, que confirmaba y complementaba la que podía inferirse de la lucha política desplegada por los numerosos enunciadores. El discurso sobre la cuestión nacional adoptaba con frecuencia la forma de metáforas que, a partir de los conceptos de *patria* y *república*, expresaban sentimientos nacionales de frustración de los ideales independentistas (Fonte, 2002b). La patria, personificada, se representaba como moribunda o entregada al extranjero por los propios cubanos. Los fragmentos siguientes ilustran enunciadores metafóricos de carácter patriótico:

Recójanse en el silencio á que les invita la tristeza de la patria moribunda y déjenla hablar. (*Diario de la Marina*, 21-09/1906).

Para combatir por su existencia y por su vida vimos nosotros a nuestros hermanos recorrer a millares los campos de la patria. Pero jamás pudimos creer que se lanzarían también a esos mismos campos para despedazarla, para matarla con lucha fratricida. Nosotros hemos muerto para que ella viviese. Ahora mueren los cubanos para que tal vez se entierre con ellos la República.

Así hablarían hoy los mártires de la independencia si pudieran salir de sus sepulcros. (*Diario de la Marina*, 22-02/1917).

La construcción de enunciadores metafóricos y ficticios formaba parte de un ámbito discursivo que adoptaba variados recursos lingüísticos basados en la referencia indirecta (eufemismos, alusiones, implícitos, desviación de la responsabilidad enunciativa, entre otros) cuando se trataba de aludir a contenidos problemáticos y críticos de la realidad nacional.

El examen del discurso referido a lo largo de los días que cubría cada coyuntura desplegó ante mis ojos de lectora y de analista un vivo escenario de personajes históricos donde se desarrollaba la lucha política. La historia cobró vida en el recuento narrativo que realizaban los periódicos cotidianamente, y en aquellas coyunturas de crisis, un ingrediente de suspenso detenía temporalmente el desenlace de los sucesos hasta la siguiente entrega del periódico. Desde el análisis discursivo fue posible, inclusive, imaginar la emoción e incertidumbre que vivían los protagonistas de los acontecimientos reportados y los lectores.

Este hecho me llevó a proponer la metáfora de escena enunciativa para dar cuenta del concierto de voces enunciadas en la prensa: voces de variada prominencia, rol y jerarquía.⁴ La noción de escena enunciativa conlleva la de diálogo, que resulta evidente en los intercambios reportados entre dos enunciadores, pero también se advierte de modo indirecto y mediado: un enunciadador responde a lo dicho por otro(s) en otro momento y lugar, lo cual puede aparecer en el mismo número del periódico o en otros. Es posible asomarnos, aunque sea parcialmente, a la circulación discursiva de los grandes temas nacionales en sus diferentes versiones.

La escena enunciativa constituyó la forma verbal de aquel particular complejo ideológico. Su interpretación me permitió abstraer algunas perspectivas y motivaciones subyacentes al trabajo discursivo de los enunciadores protagonistas de la historia cubana entre 1906 y 1921, 15 años críticos en el desenvolvimiento de una república siempre al filo de la propia existencia.

⁴ La metáfora de escena y escenificación tiene su tradición en los estudios del lenguaje. Fue elaborada por E. Benveniste (1979), en referencia al cuadro figurativo de la enunciación (tú y yo, primera y segunda persona en intercambio dialógico. Carbo (1996), quien amplió el concepto de Benveniste a la dimensión de lo histórico y social en el discurso, muestra la escenificación casi ritual que llegaba a alcanzar el discurso parlamentario. Tengo la impresión de que en teoría y análisis de discurso esta metáfora ha quedado ya bien establecida, por su solidez teórica y gran plausibilidad descriptiva.

En 1906, el presidente Roosevelt definió y sentó las bases de la naturaleza de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Posteriormente, el mismo Roosevelt declaró que una insurrección armada como la de 1906 acarrearía la anexión de Cuba a Estados Unidos. La posibilidad de intervención fue siempre usada como una amenaza. Sin embargo, para 1917 se han establecido y asimilado las condiciones de la relación entre los dos países, cuyo funcionamiento parecía haberse convertido en un procedimiento burocrático, hábilmente manejado por el representante de la Legación de Estados Unidos en Cuba. En 1921, el presidente de Estados Unidos muestra una total burocratización en su forma de relacionarse con la vecina república, obviando las formalidades debidas al trato entre naciones independientes, y procediendo como si se tratara de una dependencia administrativa de su propio país. La distancia histórica de nuestra perspectiva actual permite darnos cuenta de que, más allá del discurso contemporizador de los gobernantes cubanos, las aspiraciones nacionalistas e independentistas habían arraigado en las nuevas generaciones, que formulaban clara y directamente un discurso antinorteamericano de resistencia.

Los miembros del gobierno cubano, más notoriamente en las coyunturas históricas de 1917 a 1921, mostraron una posición de orgullo nacional. Desde luego, la subsistencia de la república interesaba a la élite política cubana como clase, aunque tuviera un gobierno supeditado a la tutela de Estados Unidos. En las tres coyunturas históricas estudiadas, los presidentes pertenecían al partido conservador. Los liberales provocaron, con sus rebeliones, intervenciones estadounidenses en 1906 y 1917. Dado que en 1909, después de la crisis de 1906, los liberales habían ganado la elección, los conservadores acusaban a los liberales de proyanquis y enemigos de la independencia, reforzando así su propia postura nacionalista. A su vez, los liberales se defendían reclamando para sí los valores del patriotismo. Además, construían una imagen positiva de los gobernantes estadounidenses, presentándolos como comprometidos con los principios democráticos y con la independencia de Cuba. De este modo se explica la aparente contradicción de que los liberales, quienes en muchos aspectos sostenían posturas más progresistas que los conservadores, produjeran un discurso notablemente más elogioso de los presidentes estadounidenses (sobre todo a favor de Roosevelt) que aquéllos. En el mismo sentido actúan los dos periódicos: encontramos una alineación más pronorteamericana en *La Lucha* que en el *Diario de la Marina*.

El análisis lingüístico de los textos (su entramado verbal y su acción discursiva) complementó el enfoque enunciativo. Junto con el trazo de la diversa

prominencia enunciativa de los grupos de actores políticos en las tres coyunturas, se perfilaron algunas macro-tendencias discursivas a lo largo de todo el ciclo histórico. Una de ellas fue la conversión en tabú del tema de la intervención estadounidense. La referencia a esta temida situación que podía implicar el fin de la república generaba diversas realizaciones discursivas. La negación de la intervención se encontraba en el discurso de todos los enunciadores: en los cubanos como una suerte de conjuro, y en los gobernantes estadounidenses como una amenaza que, aunque negada, era siempre posible; por ejemplo: “Washington ratifica su propósito de no intervenir en Cuba” (titular del *Diario de la Marina*, 18-02/1917); “En el Departamento de Estado se dijo (...) que los Estados Unidos no se proponen intervenir militarmente en Cuba” (*Diario de la Marina*, 5-01/1921).

El tópicos tabú de la intervención generaba una proliferación verbal de formas eufemísticas o descriptivo-alusivas. En el siguiente fragmento, el periódico cita al senador estadounidense Knox:

A fin de que los Estados Unidos estén en posición para ayudar a Cuba, si es necesaria una acción afirmativa por parte del Gobierno, con el objeto de remediar la situación, será necesario averiguar los hechos. Sugíérese que la Comisión lleve a cabo dicha investigación (...) para que esté en condiciones de poder asesorar al Congreso con conocimiento de causa, en el caso de que sea necesario *emprender una actuación*. (*Diario de la Marina*, 5-01/1921).

O en la voz del cronista de *La Lucha*:

Si bien los comisionados no han dejado entrever la forma en que se va a plantear la transacción, es creencia general, que cuando se acerque el momento decisivo, cuando (...) la presencia de los grandes acorazados y de los imponentes contingentes de tropas de desembarco den a entender que *ha llegado la hora de “verle las orejas al lobo”*, cada cual pensará en la patria que se va (...) (21-09/1906).

Los variados recursos de modalización, entre los que tiene un papel importante la negación (Hodge y Kress, 1993), resultaron clave en el análisis, como marcas de significados conflictivos. También mostraron desplazamientos temporales y de la realidad factual al construir consistentemente en el discurso una visión

idealizada de nación, acorde con las metas independentistas, en los ámbitos del pasado, lo posible, lo deseado, lo hipotético o el deber ser:

Cuando vencidos por España –agrega– caíamos, teníamos al menos, la satisfacción inmensa de caer en el regazo de nuestra raza, de nuestra lengua, dentro de nosotros mismos; cuando vencedores, lo éramos por nuestro ideal de redención, de libertad, de República, por la que suspirábamos... (*Diario de la Marina*, 16-09/1906)

Consideraciones finales

Vuelvo a la pregunta inicial sobre la pertinencia de un estudio discursivo de este tipo con fines de conocer la historia política; en otras palabras, ¿qué puede aportar el análisis de discurso al conocimiento de la historia, que no digan los historiadores como resultado de sus propios métodos? El historiador trabaja materiales verbales al igual que el analista de discurso. Después de todo, la práctica política es en gran parte de índole discursiva, y sus trazos verbales son lo que queda de ella para consideraciones posteriores.

La mirada a los materiales es peculiar en cada disciplina. El analista de discurso interpreta las relaciones políticas después de escudriñar la trama verbal. El análisis fino de los textos permite indagar en una particular combinación de circunstancias de las que el texto forma parte, así como atender a sus variaciones. A veces, nos aventuramos en respuestas a preguntas formuladas por los historiadores. Por ejemplo, Ibarra (1992) se pregunta por lo que denomina el “mito de Roosevelt”: ¿a qué se debió el encomio y aprecio generalizados que los cubanos de variada procedencia política mostraron a Theodore Roosevelt en ocasión de su muerte en 1919? Apunté aquí algunas de las causas por las que los cubanos más progresistas elogiaron ampliamente a Roosevelt como parte de una estrategia de supervivencia política, lo que se sumaba perfectamente a la propia imagen procubana construida por Roosevelt desde que participó como “ranger” en la guerra de independencia de Cuba.

El analista de discurso trata de recuperar contextos a partir de textos que estuvieron anclados en su situación particular. Puede llegar a formular una versión de la historia que recoja complejas circunstancias enunciativas alrededor de la actuación verbal de los personajes. Pero los discursos pueden comprenderse, en definitiva, cuando se conocen las condiciones sociales más amplias en las que fueron producidos; el analista debe cambiar el foco del contexto enunciativo

particular al más general de la constelación de fuerzas políticas. El paso de una dimensión a la otra (la discursiva y la política) no es lineal; la relación es dialéctica y más bien de carácter fractal.

El conocimiento preciso de la coyuntura enunciativa a lo largo de un periodo, cuando se relaciona con el conocimiento que nos aportan otras disciplinas sobre las fuerzas políticas y sociales, permite alcanzar otro nivel de significados. Las fuerzas políticas y sus tendencias se dejan comprender en su dimensión discursiva; esto es, de una manera dinámica y en su aspecto constitutivo, conflictivo, parcial, en su carácter de negociación dentro de las luchas por los significados que prevalecerán en la sociedad. Ciertamente, al paso del tiempo la historia puede recoger y ponderar ciertos significados en detrimento de otros. Volver a la complejidad de la coyuntura enunciativa permitirá siempre asomarnos a otras posibilidades de interpretación del pasado.

Bibliografía

- AUTHIER-RÉVUZ, J. (1982). Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive: éléments pour une approche de l'autre dans le discours. *Parole multiple. Aspect rhétorique, logique énonciatif et dialogique. Revue de Linguistique*, 26: 91-151.
- BAJTIN, M. M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: FCE.
- BELL, A. (1991). *The language of news media*. Oxford: Blackwell.
- BENVENISTE, E. (1979). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI.
- CARBÓ, T. (2002). El cuerpo herido o la constitución del corpus en análisis de discurso. En B. Hodge, R. Lema & H. Saettele (eds.). *Discurso, sociedad y lenguaje. Una anamorfosis para el nuevo milenio*, pp. 54-78. Munich: Lincom Europa.
- (1996). *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950. Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso*. México: CIESAS/El Colegio de México.
- (1995). Lectura y sintaxis en análisis de discurso. Una reflexión metodológica. *Discurso*, 18: 35-71.
- DUCROT, O. (1984). *Le dire et le dit*. París: Les Éditions de Minuit.
- FONTE ZARABOZO, I. (2002a). *La nación cubana y Estados Unidos. Un estudio del discurso periodístico (1906-1921)*. México: El Colegio de México/UAM.
- (2002b). El discurso cubano de lo nacional en la prensa de principios de siglo: una aproximación léxica. En B. Hodge, R. Lema & H. Saettele (eds.). *Discurso, sociedad y lenguaje. Una anamorfosis para el nuevo milenio*, pp. 318- 341. Munich: Lincom Europa.

- FONTE, I. & R. WILLIAMSON (1998). Speaking softly to the Cuban people: Ideological variants in two translations of Theodore Roosevelt's 1906 letter as published in two Cuban newspapers. En J. Verschueren (ed.). *Language and ideology: Selected papers from the 6th International Pragmatics Conference*, 1: 114-124, Amberes: International Pragmatics Association.
- HALLIDAY, M. A. K. (1982). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y el significado*. México: FCE.
- HODGE, R. & K. GUNTHER (1993). *Language as ideology*. Londres: Routledge.
- IBARRA, J. (1992). *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- LEECH, G. N. & M. H. SHORT (1981). *Style in fiction. A linguistic introduction to English fictional prose*. Londres: Longman.
- REYES, G. (1984). *Polifonía textual. La citación en el relato literario*. Madrid: Gredos.
- SCOLLON, R. (1998). *Mediated discourse as social interaction. A study of news discourse*. Londres: Longman.
- VAN DIJK, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- (1988). *News analysis. Case studies of international and national news in the press*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- VOLOSHINOV, V. & M. BAKHTINE (1977). *Le marxisme et la philosophie du langage. Essai d'application de la méthode sociologique en linguistique*. París: Les Éditions de Minuit.
- WAUGH, L. (1995). Reported speech in journalistic discourse: The relation of function and text. *Text*, 15 (1): 129-173.
- WILLIAMSON, R. & K. ZÚÑIGA (2005). Citas mixtas en la prensa: una comparación de periódicos en español y en inglés. *Signos Lingüísticos*, 2: 9-24.